cion francesa de ustedes; «*il a fait une telle action, mais c'est forcément*,» sostengo que este modo de hablar es vicioso, y que no tiene sentido.... ¿qué apuestan?.... Vayan sus gracias contra las mias.... que si pierdo gano, que si ganan pierden.

Voy á concluir, por no ser difuso. Me parece que seria imprudencia el querer prolongar este curso de gramática; pero antes me quejaré con ustedes, por haber querido dar un giro sério *á un verdadero pleito de compadres*; las armas entre nosotros son demasiado desiguales ya, para que conmigo ocurran á otras: figúrense ustedes que soy un manco, pero de aquellos á quienes les falta todo el *avant-bras*; y para compulsar libros con el codo, se necesita alguna gracia; conténtense pues con sus ventajas físicas, sin buscar otras morales que desnivelen el combate.

Acabaré haciendo el elogio de lo bien que demarcan en su contestacion todas las fases del discurso. *El exordio* de ustedes es muy bonito; *entran en materia* con aquella destreza propia de escritores eminentes; llegando *á las pruebas*, las dan á pedir de boca, *y con tino;* en *la peroracion*, agotan todos los grandes movimientes oratorios: es cuando me llaman *muchacho de escuela*, *zopenco de Ultramar*, y dicen otras mil cosas que tras sí arrastran el convencimiento.

No conozco á mi adversario; pero segun y como maneja la pluma, lo bien que observa todas las *precauciones oratorias*, casi juraría que es un licenciado; pero uno de aquellos que en las espuelas se hubiera llevado al mismo Sr. de la verruga *D. Marcus Tullius* (afortunadamente para él que rato há que murió); y si en esta discusion me ha tocado la misma suerte, lo decidirán los que esto lean, sometiéndose á su fallo el afectísimo y seguro servidor de ustedes Q. S. M. B. — *G. Oriot.*

P. S. Si el Sr. Franco y ustedes hubieran reflexionado

un momento, en breve se hubieran convencido de que una *sociedad mercantil* no es una reunion de hombres, sino la de varios capitales, manejados á veces por una sola persona; que es una *asociacion moral*, cuya disolucion jamás puede efectuarse *por la fuerza*, pero tan solo por el consentimiento mútuo de los que la componen: esto le hubiera evitado al Sr. Franco interpretaciones intempestivas, y á ustedes muchos discursos bellos, es verdad, pero que todos apoyan un sentido falso prestado por antojo á mi inocente *forcément*, que en paz descanse; Amen!...

UN NAUFRAGIO,

DIAS HA, EN LA CALLE DE SAN FELIPE NERI.

INSTRUCCION PRELIMINAR.

Vivia yo, en 1844, en la calle de San Felipe Neri, que sin comprometer el sagrado nombre que lleva, podia ciertamente competir con las mas inmundas y fétidas de México. El lance á que se refiere este comunicado es cierto; y con la esperanza de que, publicado lo acaecido, podria quizá conseguir del Exmo. Ayuntamiento de esta *nobilísima* (entiéndase *sucísima*) *ciudad*, el que procediese á la compostura de la calle, me atreví (dispensando) á remover con los cinco dedos y la pluma, unas materias que, si bien eran abundantes, no se mostraban muy propias, para con ellas poder alimentar una polémica.

Apesar de este repugnante, sucio, y meritorio esfuerzo, mis quejas no fueron oidas; y en el transcurso de diez y seis años, la referida calle no varió de aspecto, hasta que en el mes de junio de 1860, se procedió á abrir en ella una atargea. Dicha compostura fué el resultado (nota bene) del sacrificio pecuniario, voluntario y simultáneo, á que se

sentenciaron los vecinos, so pena de ser irremisiblemente asfixiados.

Ménos eco tuvo el pensamiento que emití, acerca de mandar fabricar, para la Cuna, unas casas productivas, haciendo cada uno un pequeño esfuerzo. Ningun escritor público apoyó mis ideas; y la indicacion hecha, quedó sepultada en el, aquí, acostumbrado olvido.

E. M.

NAUFRAGIO.

Horresco referens, y me tapo las narices, providencia casi necesaria, aún al escribir ó leer este comunicado. Parte de las materias que voy á tratar, son... fecales. Cual nueva Pythia, el ambiente que me circunda ofusca mis ideas, y medio asfixiado por vapores mefíticos, voy á vaticinar la triste suerte que nos está reservada, si el Exmo. Ayuntamiento, *con ojos de limpieza*, no mira nuestro charco.

Vecino soy de la laguna de San Felipe Neri, que, ni el *Estigio*, ni el lago *Asphaltites*, igualaron jamas en lo compacto y embalsamado de sus aguas. ¡Ay qué peste, Bienaventurado San Roque!... ¡En este nauseabundo dia te invoco, ó del opaco caño de mi calle, nacerá muy en breve un nuevo *Cólera*, peor que el asiático, un *Cólera* fétido, acitronado casi en su color, y como dicen los franceses, *sentant son fruit*, de más de una legua.

Ustedes quizá creerán, que en nuestra cloaca no existen canales; pues, sí señor, canales tenemos, y muchos. De coches, no diré nada; pero sí diré: allí está una fatal carrocería, allí está el orígen de todos nuestros males, de todas nuestras pestes. Al salir de su inmundo corral y al entrar en él, los *providentes* coches se precipitan desaforados en líquido fango, se pasean en él longitudinalmente; y las materias que revuelven, si no se dejan de ver, que bien se dejan de oler: al instante se esparcen en la atmósfera unos gases *hydrosulfúricos* de los más acídulos, de los más penetrantes, de los más deletéreos; y es cuando existe, para los infelices vecinos, un verdadero peligro de un *envenenamiento miasmático*, propiamente hablando, y al parecer de nuestros más esclarecidos Hipócrates.

Sabido es, ó al ménos publicado está, que las contribuciones que pagan los canales y los coches, deben aplicarse á la compostura de las calles; y en vista de más de ochenta de estos últimos que estrepitosa y diariamente surcan la nuestra, la suelen desempedrar, y abren en ella fosos; debiera de ser esta más lisa y llana que la primera de Plateros. No vayan ustedes á creer que á orillas de nuestro *Cócyto*, no vivan gentes de alguna categoría; sí señor, aquí descansa un noble ex-conde (1); un escribano cuya honradez y saber son casi proverbiales (2); tenemos á un facultativo acertado (3); al arquitecto del Supremo Gobierno (4); y en fin, allí tambien vivo yo. Contamos tambien entre los edificios de esta calle, á una casa que llaman «del Pueblo;» ¿Qué nombre, señores, hay acaso mas respetable?... Pues los pobres que en las habitaciones bajas, más bien pululan que viven, se ven diezmados á cada momento por las fiebres más tenaces y malignas.

Para que se formen ustedes una idea más exacta del cuadro que solo les estoy bosquejando, les relataré un episodio de mi calle, de los más olorosos. *Supra* les tengo dicho, que ella es un mar cuando llueve; pero un mar con naufragios al canto; el hecho que voy á referir, no es obra

(1) El Sr. ex-conde de Regla (Q. E. P. D.)
(2) ¿Quién no reconoce ahí al Sr. D. Francisco Madariaga? (Q. D. D.G.
(3) El Sr. Calderon.
(4) El Sr. Heredia. (Q. E. P. D.)

de mi fantasía, es histórico; los vecinos, tambien como yo, lo *presenciaron, vieron y olieron.*

Hallábame, una noche, recostado en el canapé de mi pobre sala, adormecido por un espantoso aguacero; cuando me vinieron á sacar de mi sopor, los alaridos agudos y discordantes de la más jovial algazara. Asómome al balcon: era el temporal deshecho; y al fulgor de los relámpagos, diviso á un bien fletado carro, navegando por este verdadero *mar muerto*, en via muy próxima de zozobrar. La pobre mula se habia caido abrumada por el asqueroso peso, y daba verdaderas patadas de ahogado; tenia la cabeza sumida en la medianía del caño, imitando al camello del desierto, que tambien en la arena esconde la suya al aproximarse el *simoon.* Con trabajos mil, logran enfin parar al mísero cuadrúpedo; óyense vivas; pero al levantarse la infeliz orejona, da cuatro pasos de bolina con el carro, pierde otra vez el equilibrio, y vuélcase por completo todo, embarcacion y tripulacion inclusa: deslízanse al agua los pasajeros, y grítale un cruel burlon al embarradísimo carretonero: «¡*á ver ahora valedor, como me saca usted esto en limpio!*» Allí sí que *se ensució Troya:* acuden guardas de á caballo, guardas de á pié; éstos con sus faroles alumbran esta escena de horror; echan lazos, tiran, pujan, se desesperan, y consiguen al fin sacar al desmoronado y encallado barco, del banco en que blandamente yacia. Efectuado el *sauvetage*, cada uno cierra presuroso sus balcones; y al dia siguiente, pudiéronse contar los numerosos cuerpos de los naúfragos, que doraban todavía la superficie de las aguas.

Al salir de mi casa, sin duda que mis vestidos se impregnaron con las emanaciones de tantos cadáveres; porque á poco, encontrándome con un amigo, se para este á la distancia de tres pasos de mí, y me grita: «¡*Puf!... ¡Puah!... !Retírate, sucio, que apestas á zorrillo!...*» «¿*De*

dónde sales, con mil demonios? ¿*Te habrá sucedido, por acaso, lo que al marido que nos pinta Iglesias?...*» y recítame el verdugo aquel embarrado epígrama de:

« Un casado se acostó,
« Y con paternal cariño
« A su lado puso el niño;
« Pero sucio amaneció:

« Entónces torciendo el gesto
« Miróse uno y otro lado,
« Y exclamó desconsolado:
« ¡Ay amor como me has puesto! »

¡A qué vergüenzas me espone, señores, un caño, que más que el *Iris* tiene colores!... Con todo, sin ser fábula mi comunicado, hemos llegado á la parte moral. He oido decir que el Oratorio que fué de San Felipe Neri, donde se halla el rodadero establecimiento (que podian echar á rodar extra-muros) y que pertenece á la Cuna, es hoy un corral de los más asquerosos que se conocen; y donde resonaban antes las plegarias de los fieles, óyense en el dia las imprecaciones más escandalosas, y el dialecto más soez y más acentuado. ¿Hubo jamas contraste más horrible?... Pero, dejando á un lado lo que allí dicen y hacen, ¿no era caridad muy bien entendida, señores, el solicitar de todos los habitantes de esta hermosa capital, una generosa limosna, sin la prévia necesidad de que en un teatro, como se acostumbra, se nos *bailara, tocara y cantara;* para que, con el sagrado producto de estas ofrendas, se pudiese mandar fabricar en un terreno tan vastísimo, unas casas cómodas y decentes, como lo son las construidas en la misma calle por el Sr. Arpide, que le produjesen á la Cuna una renta muy diferente de la que percibe del alquiler de un desolado corral, que circundan los mas ruinosos paredones?

Si mi proyecto se adopta, aunque no sea yo rico, me

suscribo desde ahora, con cinco pesos al mes, hasta que esté cubierto el presupuesto de las enunciadas casas, ó que las veamos terminadas.

Para poder reunir el dinero necesario, les propondré un plan, muy fácil de ponerse en ejecucion; este es: se señalará un dia de cada mes, en que los moradores todos de esta capital, sacrificarán una mitad de lo que dan en su casa para el gasto alimenticio, hasta que queden concluidas las casas, ó cubierto el presupuesto presentado por el arquitecto. Ninguno de nosotros perecerá de inanicion por un sacrificio tan leve, y las bendiciones de mil infelices sentenciados á la horfandad, nos remunerarán con usura de tan cortas privaciones.

Nada de gasto para la recaudacion de este sacro donativo. Se reunirán todos los vecinos (cabezas de casa) de cada calle, en un salon de cualquiera de la habitaciones de ella, y nombrarán de recaudador, al que más merezca su confianza; á este hará cada uno la confesion auricular de lo que le toca, y terminada que sea, el recaudador electo manifestará á los concurrentes la nota ya sumada. En dicha asamblea señalarán el dia de *privaciones ó ayuno;* y colectada que sea la limosna, que cada uno mandará con gusto á la casa del recaudador, el sugeto designado para recibirla publicará en el diario del Gobierno los meritorios nombres de los contribuyentes de su calle, indicando en globo la cantidad reunida.

Los recaudadores electos nombrarán una comision de su seno, que elegirá el tesorero: este honor, se entiende, será conferido al hombre de la probidad más acrisolada; y aquel ilustre ciudadano llamará al arquitecto que juzgue más hábil, y correrá con todos los gastos de la obra.

Convendrán ustedes, señores, que algunas ideas, *aunque raras*, brotan de mi charco; y si mal me esplico, como ustedes me entiendan, basta: en México no faltará un hombre de otras luces que yo, que esplaye mejor mi proyecto, y sepa plantearlo.

Me repito, Sres. redactores, su más atento y seguro servidor, Q. S. M. B.

E. M. *ó Un enemigo de la peste.*

Nota.—Gracias á la reprimenda hecha por el Exmo. Sr. Gobernador al Sr. Regidor de policía, el dia 9 de agosto empezaron á limpiar mi calle: habia en ella material para fundar un muladar; no nos ha quedado hoy mas que el zumo. Advertiré, con todo, que desde esa fecha hasta hoy que estamos á 21, no se ha levantado más que una parte de lo que se pescó: es regular que quieran que, viniendo la seca, lo tomemos en polvo; ¡vaya un nuevo y oloroso *nachitoches*! En todo caso, será de bien corta duracion el aseo, si no se atiende un algo al empedrado y al declive completamente viciado, por la subida parcial y como privilegiada que se les ha dado á ciertas calles.

Fiándome de nombres que huelen á progreso, «*el Siglo XIX*,» dirigí con fecha 13 de este, mi comunicado á los Sres. redactores de aquel interesantísimo periódico: en la imprenta, hasta me señalaron dia para corregir las pruebas; cuando por una decision de quién sabe quien, tomada quién sabe cuándo, se decretó no merecer, este mi balsámico remitido, los altos honores de la insercion. Por fortuna, el *Diario* del Gobierno que lo imprimió, no tuvo los mismos escrúpulos.

AU LUCERO DE TACUBAYA.

AVANT-PROPOS.

Les anciens Français au Mexique n'ont pas encore oublié les déplorables événements de Tabasco, que fit naître, à une époque reculée, l'ambition de Sentmanat, aventurier d'une audace peu commune et d'une valeur à toute épreuve. Ce chef, amenant à sa suite quelques étrangers, Français et autres, débarqua jadis sur la plage de Tabasco, se gardant bien de dévoiler à la plupart de ses compagnons les vrais motifs qui l'y conduisaient.

L'expédition ayant échoué, la presse tout entière se déchaîna contre cette invasion; et le *Lucero*, petit journal qui se publiait à Tacubaya, manifesta, plus qu'aucun autre,

des opinions tout à fait sanguinaires. Les termes qu'il employait étaient précis, et surtout fort injurieux pour M. le ministre de France, M. le baron Alley de Cyprey, qui réclamait chaudement contre les condamnations qui ensanglantèrent Tabasco, et que le défaut de formes judiciaires semblait assimiler à de véritables assassinats.

M. Thivol, rédacteur alors du *Courrier français*, et qui était mon ami, me pria de lire l'article du *Lucero*, qui fourmillait en espagnol des fautes de langue les plus grossières. Il me chargea d'en faire le redressement, pour prouver au moins, par là, que l'opinion émise par le *Lucero* n'était que celle d'un homme isolé, et d'une éducation trop incomplète pour qu'elle pût être l'écho de la société mexicaine, qui s'apitoyait, à juste titre, sur le sort de nombreuses victimes sacrifiées trop à la hâte.

Ce que l'on va lire n'est qu'une courte réponse de M. Thivol à l'article virulent du *Lucero* que l'on n'a pas conservé, et qui fut publié vers le milieu du mois d'août 1844. E. M.

AU LUCERO DE TACUBAYA.

ARTICLE ÉCRIT PAR MR. THIVOL LE 17 AOUT 1844.

« Nos lecteurs n'exigeront pas sans doute que nous répondions à l'article du *Lucero*. D'après notre opinion, toutes les questions qu'il remet sur le tapis, sans nouveaux arguments, ont déjà été débattues et éclaircies suffisamment par les divers personnages qui ont pris part à la discussion qu'ont motivée les événements de Tabasco : c'est maintenant une affaire consommée dont l'instruction n'appartient plus à la presse. Quant aux injures — il n'y a pas d'autre mot pour qualifier cette partie de l'article, — quant aux personnalités de mauvais ton adressées à M. le Ministre de France, nous ne leur ferons pas l'honneur de

les réfuter ou de nous en plaindre. La position du représentant du Roi est trop élevée, le caractère de M. le Ministre est trop honorable, sa haute intelligence des affaires et son ancienne expérience diplomatique sont trop constatées pour que nous ayons besoin de les opposer aux diatribes essayées contre sa conduite dans ces malheureuses circonstances.

Nous protesterons seulement de toutes nos forces, et au nom de tous les Français résidant dans ce pays, contre une assertion des plus fausses avancée par le *Lucero*. Il dit « que M. le Ministre de France n'a pas rencontré de sympathie, même parmi ses compatriotes. » — M. le baron de Cyprey, depuis son arrivée dans cette république, a su, au contraire, par ses nobles qualités, son zèle, son respectable caractère, se conquérir le respect, l'estime, l'affection de tous ses nationaux. Nous défions qui que ce soit de nous démentir sur ce point.

Cependant, si nous nous interdisons la réfutation facile du fond de l'éditorial du *Lucero*, nous voulons nous réserver le droit de faire quelques observations sur la forme, qui est bien la plus négligée, pour ne pas dire plus, qu'on ait jamais employée dans la rédaction d'un article de journal. Voici un petit redressement grammatical que nous avons cru devoir offrir à notre confrère, en amendement des nombreuses fautes que sa belliqueuse ardeur a laissé échapper. On conclura, si l'on veut, de ce volumineux *errata*, que M. le *Général-écrivain* manie peut-être mieux l'épée que la plume.

Redressement.

« Quant à l'erreur de votre *cajista*, de *Baudin* pour *Dandin*, due sans doute à la rime, je veux bien lui en donner acquit; mais puisqu'il récidive, il est fort intéressant, pour vous, de corriger ce correcteur, car il devient incorrigible: voyez quelle orthographe, quels barbarismes, quelles *naïvetés* il vous met à la bouche (*je ne dirai plus des âneries*). C'est un homme bien dangereux au moins que votre *cajista!*... il vous fait dire:

Texte du *Lucero* :		
1. *El Correo DE 24 del pasado.*	POUR	El correo DEL 24 del pasado.
2. *Sino por deber ACIA un periódico.*	»	Sino por deber HACIA un periódico.
3. *Nosotros no hemos dudado nunca que los tratados CAMBIAN la faz de las naciones.*	»	Nosotros no hemos dudado nunca DE QUE los tratados no CAMBIEN la faz de las naciones.
4. *Ahora BIENEN á México.*	»	Ahora VIENEN á México.
5. *Los piratas no son personas á QUIEN debe considerarse.*	»	Los piratas no son personas á QUIENES se deba de considerar.
6. *Mucho se burla el editor del* Correo *de que en la imprenta SE CAMBIO el nombre de Dandin y PUSO el cajista Baudin.*	»	Mucho se burla el editor del *Correo* de que en la imprenta SE CAMBIARA el nombre de Dandin y PUSIERA el cajista EL DE Baudin.— (*Comme vous n'avez pas mis de virgule après CAJISTA, on est porté à croire que votre CAJISTA s'appelle Baudin*).
7. *¿Porque en que se PARECE el marido confundido y el almirante Baudin?*	»	Porqué ¿en qué se PARECEN el marido confundido y el almirante Baudin.
8. *á menos que el pillage y el asesinato no formen ahora la base DE cristianismo y de la civilizacion.*	»	A ménos que el pillage y el asesinato no formen ahora la base DEL cristianismo y de la civilizacion.
9. *Resulta que los de Tabasco fueron castigados con la brevedad QUE lo ha sido recientemente en Alicante el coronel Bonet.*	»	Resulta que los de Tabasco fueron castigados con la brevedad CON QUE lo ha sido recientemente en Alicante el coronel Bonet.
10. *Hablamos de aquella época PORQUE no nos culpen, PORQUE no nos llamen bárbaros.*	»	Hablamos de aquella época PARA QUE no nos culpen, PARA QUE no nos llamen bárbaros.
11. *Cuando Napoleon fué cónsul no quiso celebrar el aniversario de enero y TENIA razon.*	»	Cuando Napoleon fué Cónsul no quiso celebrar el aniversario de enero y TUVO razon.
12. *CON una susceptibilidad sin ejemplo, dice EL BARON.*	»	MOVIDO DE una susceptibilidad sin ejemplo, dice EL SR. BARON (*il faut être poli!*).
13. *El Señor ministro de Francia sabe ó debe saber, que las cabezas de los traidores y tambien LA de los ladrones famosos....*	»	El Sr. ministro de Francia sabe ó debe saber, que las cabezas de los traidores y tambien LAS de los ladrones famosos....
14. *Y el Sr. presidente nada ha hecho sino cumplir UN deber sagrado.*	»	Y el Sr. presidente nada ha hecho sino cumplir CON un deber sagrado.

Votre dernier paragraphe est sans doute en entier du crû de votre *cajista*, parce que, sur mon honneur, je n'y entends rien; je vais, en le commentant, tâcher d'en débrouiller le sens. Reproduisons d'abord le texte original :

« El año de 1808 trataron así á nuestros padres y los Soult, los Ney, los « Massena, los Murat, los Suchet, y en fin, cuanto valia en Francia, se « estrelló porque no tenian razon, y porque la raza española es indomable. « Concluirémos preguntando *¿quién es el que en México debe desempe-* « *ñar el papel del duque de Ravigo?*

Commentaire :

Au lieu de, EL AÑO DE 1808, il fallait, je crois, EN EL AÑO DE 1808, *trataron así á nuestros padres* (deux points, il me semble) *y los Soult, los Ney, los Massena, los Murat, los Suchet, y en fin cuanto valia* (*quoi?... algo*, je suppose) en Francia se estrelló, *porque no TENIAN* razon (*porque no TENIA razon*, ceci se rapporte à *cuanto valia;* l'emploi du pluriel est donc vicieux) vous appelez également le duc de Rovigo *el duque de RAVIGO* (ce nom sent la moutarde).

Somme toute, je conclus que votre paragraphe revu, corrigé et augmenté veut dire :

« En el año de 1808, así trataron á nuestros padres : y los Soult, los « Ney, los Massena, los Murat, los Suchet, y en fin, cuanto valia algo en « Francia se estrelló, porque no tenia razon, y porque la raza española es « indomable. Concluiremos preguntando *¿quién es el que en México debe* « *desempeñar el papel del duque de Rovigo?*

Votre *cajista*, M. l'éditeur du *Lucero*, vient d'assumer sur lui une épouvantable responsabilité, il vous a fait parler espagnol, quasi comme moi, et je vous promets que ce n'est pas flatteur. Renvoyez-le donc, je vous en prie, ou ne m'écrivez plus; j'ai trop de peine à vous lire, bien plus encore à vous comprendre!... Entre nous soit dit, votre *Lucero* dément son titre : il ne luit guère.